



Las preguntas educativas

¿Qué sabemos de educación?



¿Cómo hablar con los chicos en la escuela cuando hay una pandemia?





Introducción

En estos días de pandemia, la palabra virus invade nuestras conversaciones y nuestras noticias. Está en todos lados. Genera miedo, incertidumbre, preocupación sobre nuestra salud, nuestra cotidianidad y nuestro quehacer educativo. Transitarla nos genera enormes desafíos, pero también es una oportunidad de construir aprendizajes que pueden cambiar profundamente nuestros modos de vincularnos entre adultos, niños y adolescentes.

La escuela es uno de los espacios de socialización en donde la mayoría de los niños y las niñas¹ pasan gran parte de sus días. Desde allí tenemos la responsabilidad de abordar estos temas y de transmitirle a los niños un mensaje claro que se refleje en acciones concretas, como también de abrir un canal de conversación genuino en el que se puedan compartir reflexiones y emociones de lo que implica el atravesar este tipo de experiencias.

La salud, el cuidado del cuerpo y la higiene siempre fueron asunto de la escuela. Visitemos, por ejemplo, cualquier baño escolar y veremos carteles con indicaciones sobre el lavado de manos. A este rol que cumple la institución escolar, ocupándose de la higiene y salud de sus alumnos, el filósofo Michel Foucault (1979) lo llama *biopolítico*. En este sentido, una epidemia o pandemia pone en jaque esta función. Es un tema social que permea la institución y ésta debe tomar ciertas decisiones para cuidar a los chicos y a sus familias, incluso si ello implica cerrar sus puertas. En este contexto, es clave preguntarnos: ¿cuál es el rol de la escuela frente a una epidemia y/o pandemia?, ¿cómo hablar con los niños cuando hay una epidemia?, ¿cuáles son las mejores estrategias para abordar el tema?, ¿qué experiencias existen sobre el tema?

Este documento ofrece orientaciones para comunicar el tema de la pandemia desde la escuela, que también pueden resultar útiles para la comunicación desde las familias.

¿Qué son las epidemias? ¿Y las pandemias?

A lo largo de la historia de la humanidad, han existido epidemias y pandemias que han afectado la vida de muchas personas. Entre las más recientes encontramos la epidemia del ébola, registrada en África entre 2014 y 2016, y la pandemia de la gripe porcina

¹ Estos son tiempos de cambio, de diversidad e inclusión. Y aunque deseamos reflejarlo en el lenguaje, también queremos alejarnos de la reiteración que supone llenar todo el documento de referencias al género masculino y femenino. Por ello a veces se incluyen expresiones como “los y las”, “alumnos y alumnas” y otras veces se utiliza el masculino entendido como inclusivo del femenino o algún genérico como profesorado o alumnado.

que se expandió en diferentes partes del mundo entre 2009 y 2010. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre las epidemias y las pandemias? Los ejemplos brindados permiten aproximarnos a una respuesta.

Según la Real Academia Española (RAE), una epidemia se refiere a una “enfermedad que se propaga durante algún tiempo por un país, acometiendo simultáneamente a gran número de personas.” Implica el aumento de casos en una región determinada. Por ejemplo, el reciente brote de COVID-19 a fines del 2019 se consideraba una epidemia porque los casos de infectados se centraban principalmente en Wuhan, China. Sin embargo, el 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo definió como pandemia debido a su propagación mundial. Según la RAE, una pandemia es una “enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región”.

El COVID-19 es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2. Pertenece a la familia de coronavirus que ya tuvo distintas variaciones a lo largo de los años, aunque COVID-19 es una nueva cepa. Por lo general, los coronavirus afectan principalmente a los animales pero algunos han llegado a contagiar a los humanos, como hemos visto recientemente. Lo distintivo del COVID-19 es que es altamente contagioso. Se transmite a través de contacto directo como tos, estornudo o contacto con gotas de saliva o mucosa. Sus principales síntomas son fiebre, tos seca y dificultad para respirar. Hay grupos que se encuentran en mayor riesgo como, por ejemplo, las personas mayores de 65 años, y también personas con dificultades respiratorias, problemas cardíacos, asma y diabetes.

¿Por qué es importante hablar de este tema hoy?

Las crisis de epidemias o pandemias se presentan como un problema complejo, real, desafiante y significativo, por lo que también se distinguen por ser una gran oportunidad de aprendizaje, para todos los actores que conviven en la cotidianidad escolar.

Se trata de un problema y de una oportunidad que pone en evidencia todos los discursos más contemporáneos sobre el desarrollo de las habilidades del siglo XXI: cómo desarrollar habilidades relacionadas con la resiliencia y empatía frente a una crisis de salud; como colaborar entre las distintas disciplinas para abordar un mismo problema y para el que no existen respuestas únicas; cómo comunicar efectivamente la información adecuada; cómo utilizar la creatividad para pensar soluciones para la comunidad; como fomentar el pensamiento crítico y reflexivo frente a un mar de fuentes de información; la necesidad de contemplar el bienestar de los alumnos, tanto a nivel físico, como cognitivo, emocional y social, en tiempos inciertos (Fullan, Quinn & McEachen, 2018). A esto se le agrega la preparación, como comunidad educativa, para la incorporación de nuevas prácticas de enseñanza y de una posible migración a la educación en línea.



Ante el creciente brote de COVID-19 en diferentes partes del mundo, resulta necesario indagar en los motivos que nos llevan a abordar estos temas en el ámbito educativo. A continuación, proponemos cinco razones acerca de la importancia de trabajar estos temas en la escuela, no solo para la salud de la comunidad educativa sino también para formar futuros ciudadanos comprometidos con su realidad y con su intervención en ella.

En primer lugar, el rol de la información es fundamental, especialmente en esta época digital. Los niños y adolescentes no están aislados de la información que circula en los medios y en las conversaciones de los adultos. Algunos, además, cuentan con un dispositivo celular (UNICEF, 2017) a partir del cual interactúan con otro/s y acceden a distintas fuentes y recursos, como las redes sociales. Por eso, frente a una situación extraordinaria como la epidemia, es fundamental ofrecer herramientas que ayuden a hacer una lectura crítica de la información disponible, trabajar con conocimiento riguroso y actualizado, y consultar fuentes válidas y confiables. Esto ayuda a prevenir la desinformación, la ansiedad o la paranoia provocada por el mal uso de las fuentes.

En segundo lugar, los chicos pueden ser considerados población de riesgo o portadores sanos, dependiendo del virus que se presente (en el caso del COVID-19, sucede lo segundo). Por ese motivo, es fundamental que se trabajen con mayor énfasis cuestiones como la higiene y el cuidado personal, para así evitar la propagación. Estas situaciones se presentan como una oportunidad para que la escuela inculque o refuerce prácticas de higiene eficientes como, por ejemplo, lavarse las manos con agua y jabón por 20 segundos, toser o estornudar con un pañuelo o con el codo, utilizar alcohol en gel (siempre y cuando tenga más de 60% de alcohol), evitar tocarse la cara (boca, nariz y ojos), practicar el distanciamiento social, entre otras posibles.

En tercer lugar, abordar estos temas es una oportunidad para llevar a cabo un trabajo interdisciplinario, por ejemplo, a partir de estrategias de enseñanza como el Aprendizaje Basado en Problemas o el Aprendizaje Basado en Proyectos. Se puede aprender sobre las epidemias desde la historia, las ciencias naturales, la literatura, la gimnasia, etc. Se pueden diseñar propuestas de formación que atraviesen los espacios escolares como el comedor, los recreos o el baño, o que traspasen las puertas de la escuela llegando a la comunidad educativa extendida y/o al barrio. Algunas preguntas para comenzar a explorar podrían ser: ¿qué sabe mi escuela/barrio/mis vecinos sobre el virus? ¿Quién es la población de riesgo? ¿Qué necesidades tienen? ¿Qué rol cumple la escuela frente a estas problemáticas?

En cuarto lugar, y en línea con lo anterior, se pueden diseñar propuestas institucionales orientadas al abordaje de este tipo de contenidos, por ejemplo, a partir del Proyecto Educativo Institucional (PEI) o de la incorporación de dinámicas o comportamientos institucionales como, por ejemplo, la eliminación de los cubiertos de metal en el comedor y la práctica de que cada estudiante lleve los propios.

Cabe aclarar que en momentos de epidemias y pandemias el tema está presente en la mayoría de las interacciones y de los medios de comunicación por lo que trabajarlo en la escuela requiere de sensibilidad, empatía y atención a las reacciones y emociones que puede despertar. Por ese motivo, es preciso evaluar en qué momento es conveniente abordarlo, qué actividades de la escuela se van a dedicar a ello y de qué modo o con qué actitud se lo va a tratar. Por otro lado, se pueden diseñar propuestas de enseñanza orientadas al desarrollo de ciertas competencias necesarias para afrontar una crisis de tal índole como la comunicación, la colaboración, la creatividad, el carácter, la ciudadanía y el pensamiento crítico (Fullan et al., 2018).

En quinto y último lugar, lo más probable es que vivamos otra epidemia en algún momento y necesitamos estar listos. Incluso existen epidemias que son recurrentes en nuestro contexto local latinoamericano como, por ejemplo, el dengue. Es así que comenzar a trabajar este tema desde la escuela puede sentar las bases para futuros brotes epidemiológicos. Los sistemas educativos y las escuelas podrían contar, de manera anticipada, con un “protocolo” que les permita dar una respuesta articulada, coordinada y rápida ante la emergencia de este tipo de factores.

¿Qué nos dice la investigación educativa sobre las mejores formas de comunicar estos temas a los niños y adolescentes?

Según el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC, por sus siglas en inglés) la mejor forma de comunicar sobre las epidemias es de una forma tranquila. Los niños reaccionan a *qué* información se está comunicando y también a *cómo* se comunica, por eso cómo un adulto relata la información, con las emociones, los tonos y sentimientos que acompañan, es igualmente importante que el mensaje que transmite.

Con relación a esto, es importante tener en cuenta quién comunica y quién es la audiencia (a quién nos dirigimos).

Respecto de lo primero, es fundamental pensar en los distintos canales de comunicación que tiene una escuela para coordinar cómo se va a difundir y cómo se van a distribuir los roles en la difusión de la información. Este tipo de situaciones se caracteriza por el dinamismo y el contexto cambiante, por lo que es central tener procesos internos aceitados en relación con la comunicación de todo el personal, de los niños y de las familias. Esto colabora en que no se difunda información errónea o confusa, y en que no se provoque una sobreinformación a los estudiantes.

Respecto de lo segundo, la audiencia, aunque el mensaje a dar pueda ser el mismo, naturalmente no es lo mismo comunicárselo a un niño que está en nivel inicial que a uno



que transita el nivel secundario. Durante la edad escolar, el lenguaje se va enriqueciendo tanto cuantitativamente como cualitativamente (Allende & Faccio, 2009). Para ello, sugerimos estrategias de comunicación en relación al nivel educativo del sujeto que se encuentra en frente, basándonos en investigaciones del UNICEF (2020), Cárdenas Páez (2011) y Almaguer & Alfaro (2014).

Para el nivel inicial, según Piaget, “prevalecen los símbolos y las imágenes, lo importante es la imitación, la acción y la sensación” (Cárdenas Páez, 2011: p. 84). Es así que se recomienda comunicar de forma lúdica el momento de lavarse las manos, acompañado con una [canción](#) o un baile para que sea un momento de disfrute. Para explicar síntomas se pueden utilizar muñecos para demostrar que pueden llegar a sentir o cómo confortar a alguien que se esté sintiendo mal. Esta teatralización puede ayudar, también, a que los chicos comiencen a desarrollar su capacidad de empatía, ya que en esta etapa tienen una expresión egocéntrica en la comunicación como, por ejemplo, expresar sus propios miedos y no estar atentos a los miedos de sus compañeros.

Para el nivel primario recomienda enfatizar que los niños pueden hacer mucho para ayudar (UNICEF, 2020). Esto incluye lavarse las manos con agua y jabón regularmente, evitar el contacto físico si es posible, mantener limpios los espacios comunes. Explicar de manera demostrativa como se contagia un germen. Por ejemplo, poner pintura en una botella de spray y lanzarlo sobre un papel blanco y observar qué tan lejos llegan las gotas. Además, se puede trabajar de manera interdisciplinaria, desde las distintas áreas curriculares, para fomentar la capacidad crítica de los alumnos y profundizar en la complejidad del tema.

En línea con el nivel primario, en el nivel secundario, se sugiere promover la capacidad de agencia que tienen los jóvenes y adolescentes para evitar la propagación de una epidemia, como también abordar la problemática desde distintas áreas disciplinares. Se pueden pensar proyectos comunitarios, tanto en la escuela como en el barrio para trabajar la comunicación y la participación cívica como, por ejemplo, que sean ellos mismos los promotores de la escuela armando una campaña de salud en las redes sociales, en un programa de radio o en un *podcast*. Los alumnos ya se encuentran en una etapa de comunicación donde pueden manejar conceptos abstractos como, por ejemplo, el conocimiento científico, asimilarlos y razonarlos (Cárdenas Páez, 2011), entonces, proponer que ellos mismos sean los promotores de una campaña de salud puede incluso profundizar su conocimiento sobre la problemática.

Independiente de la edad, es recomendable crear un contexto emocional (Almaguer & Alfaro, 2014) ya que “la emoción (...) y un estado disposicional positivo es esencial para el pleno desarrollo de las habilidades comunicativas básicas” (p. 9).

El CDC (2019) recomienda que desde la escuela se monten afiches con información sobre la epidemia: síntomas, maneras de prevenir y teléfonos para acudir en caso de

infección o sospecha de. Es importante que los niños y jóvenes puedan acceder fácilmente a esta información y que puedan reconocer cuáles son las instituciones referentes para estos temas: Ministerio de Salud de la Nación, la Organización Mundial de la Salud y el CDC, entre otros. Esto ayudará a los chicos, especialmente a los mayores que tienen mayor contacto con las redes sociales, a identificar información falsa (*'fake news'*) y a buscar información confiable y precisa.

Además de informar correctamente, es fundamental estar disponible para escuchar y abrir un espacio de conversación para responder preguntas y compartir sentimientos, ya que una epidemia puede generar sensaciones encontradas: confusión, ansias, miedo y pánico. En relación con esto, se sugiere estar atentos a los modos de expresión y evitar lenguaje que culpabilice y lleve al estigma social de ciertas etnias o nacionalidades como, por ejemplo, personas asiáticas en el caso del brote de COVID-19 (CDC, 2019).

Más específicamente en relación con el COVID-19, el CDC recomienda invitar a cualquiera que se sienta enfermo a permanecer en su hogar; evitar reuniones o eventos multitudinarios; prepararse para la interrupción de clases presenciales y preparar a los docentes y a las familias para un aprendizaje digital y a distancia. En este sentido, es preciso considerar cuáles son las condiciones de acceso de los estudiantes, es decir, la manera y los recursos que tienen a disposición para poder comunicarse y para poder participar de las propuestas de formación. Partir de esta consideración permitirá realizar las adecuaciones necesarias para enriquecer el diálogo con los alumnos, más allá del nivel educativo en el que se encuentren.

¿Qué experiencias existen que puedan inspirarnos?

En una experiencia reciente estudiaron 41 materiales informativos y didácticos² elaborados por el Ministerio de Salud y Educación en 12 jurisdicciones de Argentina en torno a la prevención del dengue³ (Garelli F, Sanmartino M, Dumrauf A, 2017), epidemia que ha tenido un incremento progresivo en las últimas tres décadas. Allí identificaron que la mayoría de los materiales educativos tienen un tono biomédico, con un modelo de transmisión lineal transmisor-receptor. Como respuesta, establecen que un abordaje constructivista puede ser más efectivo para este tipo de campañas, “un conjunto de actividades que los

² De los 41, 33 fueron considerados como materiales informativos, principalmente guías y folletos, aunque también incluyeron en este grupo *spots* audiovisuales, radiales, un cuaderno con ilustraciones, un cómic, una serie de tiras de historietas y una obra de teatro. Los ocho restantes corresponden a propuestas didácticas, orientadas a distintos niveles educativos (inicial, primario y secundario).

³ El dengue es una infección viral que atenta contra el sistema inmunológico de la persona y se contagia de persona a persona por medio de los mosquitos que actúan como transmisores, particularmente el mosquito *Aedes aegypti*.

docentes pueden trabajar en las aulas de manera participativa, así el alumno se convierte en el verdadero protagonista de la acción y el constructor de su aprendizaje” (p. 43). Un modelo más constructivista promueve la recuperación de conocimientos previos de los/as estudiantes, la construcción en clase del saber relacionado con el dengue y la importancia de que participen los estudiantes en campañas de prevención.

En relación con esto, Romine, Barrow & Folk (2013) hacen hincapié en la importancia de relevar las preconcepciones que los alumnos tienen sobre una epidemia y/o enfermedad. Los autores llegan a esta conclusión a partir de una investigación que realizaron con 35 alumnas de biología del nivel secundario sobre la epidemia H1N1, más comúnmente conocido como gripe A, que ocurrió en el año 2009-2010. En primer lugar, realizaron un examen *ex-ante* para relevar el conocimiento sobre la epidemia, salud e higiene. Estos investigadores plantean que, en un principio, los alumnos tienen conocimientos no-científicos sobre estas cuestiones, lo cual puede generar desinformación y acciones inadecuadas. Luego, a partir de los resultados, los investigadores diseñaron una estrategia de intervención de unos ochenta minutos para que las participantes puedan reforzar el conocimiento y, a partir de eso, crear un modelo de conceptos clave como, por ejemplo, qué es un virus, su estructura molecular, qué es una epidemia, la vacunación.

Después de seis semanas, realizaron otro examen para estudiar el cambio conceptual en las participantes, es decir la apropiación de conocimiento científico en las concepciones de una epidemia y/o enfermedad. Según los investigadores, una intervención cuidadosamente diseñada puede modificar el conocimiento de los alumnos y, a su vez, mejorar los programas de salud de las escuelas.

Pensando en las mejores formas de comunicar al estudiantado, ambas investigaciones fomentan un abordaje constructivista. En este sentido, resulta importante identificar qué conocimientos previos traen los alumnos y diseñar propuestas que los sitúen como protagonistas en la construcción de sus aprendizajes. Los alumnos aprenden mejor cuando pueden establecer conexiones con sus saberes y experiencias previas, cuando toman decisiones respecto de su propio proceso de aprendizaje, y cuando lo que llevan a cabo tiene impacto en su comunidad (Fullan et al., 2018).

Ideas para la acción

- Diseñar un plan y una estrategia de comunicación interna en la escuela para colaborar en la difusión de información válida, confiable y actualizada, evitando generar mensajes confusos para los alumnos o sobreinformación.
- Utilizar distintos canales de comunicación para que la información les llegue a los niños partiendo de la consideración de cuáles son las fuentes que más consultan y/o que más atractivas les resultan. Por ejemplo, Vietnam lanzó una campaña de lavado



de manos para afrontar la pandemia de COVID-19 y unos alumnos crearon un baile inspirado en la canción. El baile se viralizó en TikTok, una plataforma para subir videos que actualmente es de las que cuenta con mayor cantidad de usuarios jóvenes, y gracias a ello, el mensaje de la canción llegó a muchas más personas. Puede verse el video aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=bqx19f0ceUo>. Otro canal de comunicación que utilizan los chicos es YouTube. Aquí va un ejemplo del Mosquito Lito, una campaña del Ministerio de Salud de la Nación argentino para prevenir el dengue: http://www.youtube.com/embed/YAj9_gGT3fQ?version=3

- Realizar experimentos lúdicos puede fomentar la participación activa de los estudiantes (Fullan et al., 2018). Por ejemplo, para explicar la importancia de lavarse las manos, coloque una pequeña cantidad de purpurina en las manos de un estudiante y haga que laven con solo agua y observe la cantidad de purpurina que queda. Luego haga que se laven durante 20 segundos con agua y jabón y vea cómo se va el brillo (UNICEF, 2020). Otros ejemplos entretenidos aquí:
 - <https://www.youtube.com/watch?v=CucanESs76o>
 - <https://www.youtube.com/watch?v=5nrzfm9UWlc>
- Diseñar propuestas de enseñanza que fomenten el trabajo interdisciplinario: abordar el tema a partir de estrategias de enseñanza como el Aprendizaje Basado en Problemas o el [Aprendizaje Basado en Proyectos](#).
- Diseñar propuestas institucionales que colaboren en el abordaje del tema y favorezcan su visibilización en la escuela: incluirlo como proyecto institucional (PEI) o diseñar espacios institucionales de aprendizaje: por ejemplo, destinar una de las paredes de la escuela o del aula para volcar información sobre el tema, desarrollar campañas de concientización incluyendo recursos o dinámicas en espacios comunes (comedores, baños, gimnasios, etc.)
- Planificar espacios de formación para la familiarización con espacios de enseñanza digital (Classroom, Drive, Zoom, entre otros). Para profundizar sobre este tema, puede consultarse [este documento](#).

Referencias

- Cárdenas Páez, Alfonso (2011). Piaget: lenguaje, conocimiento y Educación. Revista Colombiana de Educación, (60),71-91.[fecha de Consulta 23 de Marzo de 2020]. ISSN: 0120-3916. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4136/413635253005>
- CDC (2019). Talking with children about Coronavirus Disease 2019: Messages for parents, school staff, and others working with children. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/community/schools-childcare/talking-with-children.html>
- CDC (2020). Guidance for Schools and Childcare Programs: Before and During an Outbreak. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/community/schools-childcare/index.html>
- Dumais, N., & Hasni, A. (2009). High school intervention for influenza biology and epidemics/pandemics: impact on conceptual understanding among adolescents. CBE—Life Sciences Education, 8(1), 62-71.
- Fullan, M., Quinn, J., & McEachen, J. (2018). Deep learning. Engage the world change the world. Thousand Oaks, California: Corwin.
- Garelli F, Sanmartino M, Dumrauf A (2017). Analysis of didactic and informative materials about dengue in Argentina. Interface (Botucatu); 21(60):35-49. Recuperado de: <https://www.scielo.org/article/icse/2017.v21n60/35-49/#ModalFig01>
- UNICEF Argentina (2009). Participación social en la prevención del dengue: Guía para el promotor. Recuperado de: http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000744cnt-08-manual_dengue.pdf
- UNICEF (2017). Niños en un mundo digital. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado de: <https://www.unicef.org/media/48611/file>
- UNICEF (2020). How teachers can talk to children about coronavirus disease (COVID-19). Recuperado de: <https://www.unicef.org/coronavirus/how-teachers-can-talk-children-about-coronavirus-disease-covid-19>

Este documento puede utilizarse libremente citando a las autoras.

Furman, M.; Larsen, M.E. y Buscaglia, A. (2020). “¿Cómo hablar con los chicos en la escuela cuando hay una pandemia?” Documento N° 1. Proyecto *Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?* Buenos Aires: CIAESA.

Revisión: Axel Rivas

“Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?” es un proyecto del Centro de Investigación Aplicada en Educación San Andrés (CIAESA), iniciativa de la Asociación Civil Educativa Escocesa San Andrés, con la coordinación académica de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

El CIAESA busca mejorar las prácticas, los procesos y los resultados de la educación en Argentina y América Latina. Los proyectos que desarrolla están guiados por la vocación de contribuir al debate educativo con conocimientos científicos rigurosos y aplicados al uso práctico de los distintos actores del sistema educativo.

Para más información: udesa.edu.ar/ciaesa